"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

La identificación que realizamos con cuerpo, emociones, sentimientos y mente es la que impide que percibamos lo real.

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 10 N° 117 Un periódico para leer Agosto 2011

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

La plenitud de los tiempos significa el momento adecuado para salirse del tiempo histórico y psicológico e ingresar definitivamente en tiempos apocalípticos individuales.

Estamos todos destinados a ser madres de Dios

(Dios nos engendra en la eternidad)

"Al creer, han nacido, no de sangre ni de carne, ni por voluntad de hombre, sino que han nacido de Dios" Jn 1,12

Estamos acostumbrados a manejarnos con los sentidos externos, que nos van informando y convalidando la ilusión de separatividad, como si fuera real.

La vista nos muestra muchos hombres y mujeres, cada cuál con sus condicionamientos, con sus roles, cada uno con sus inercias... el oído nos hace escuchar diferentes voces que hablan sin detenerse: graves, agudas; largos monólogos disfrazados de diálogos, parloteos indescriptibles...

Los sabores van y vienen buscando confirmar lo distinto, lo característico; y la mente piensa, imagina, y se pone a hacer proyectos, materiales primero, y espirituales después; ninguna de las dos posibilidades nos sirven.

La expresión "nacer de lo alto" tiene muchas lecturas, tantas como niveles de conciencia reconozcamos. Descubrir la fatuidad del mundo de superficie (la sombra) es adoptar la posición necesaria para poder nacer.

Nos levantamos del banquete irresoluto del mundo. Hasta ayer nos sirvió, y hoy ya no. Vivir la vida (**como viene**), significa aceptar de muy buen grado lo que nos toca vivir (lo que atrajimos), lo entendamos o no, porque nos es necesario. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo. La ausencia de proyectos, tanto materiales como espirituales, es el índice que nos indicará nuestra cercanía con el misterio y con lo incognoscible.

Siempre avanzamos por apocalipsis. La experiencia de lo espiritual produce el fin de lo material tal como lo "proyectamos", no tal como es. El mundo psicológico explota. Todas las enfermedades conocidas por nuestra medicina tradicional son psico-somáticas.

Al no trascender la superficie, necesaria e inevitablemente nos enfermamos de trascendencia. Los médicos y facultativos de la salud bautizarán con el nombre que se les ocurra a las enfermedades procedentes de la intrascendencia; ya sabemos cuál es su origen.

Unir consciente e inconsciente es caer en la cuenta de que nunca estuvieron separados, **es renacer de lo alto.**

> Es lo pequeño que asoma con una fuerza inmensurable, más allá de lo controlado y previsto por la mente: **lo eterno.**

En realidad, no podemos hablar de eternidad, porque el lenguaje es fabricado por la mente, siempre está dado dentro de un ámbito (espacio), y en un proceso (tiempo). Para poder contener un líquido, precisamos un recipiente, precisamos límites; en el mundo espiritual es precisamente lo contrario: si tratamos de limitarlo, lo perdemos irremediablemente; se contiene y se puede permanecer en él solamente aceptando lo desconocido, lo infinito, lo imprevisible. **¿Es el Ser, o somos nosotros? ¿Hay diferencia?**

Tiempos apocalípticos, plenitud de los tiempos... es hora de ser consciencia.

Cuando Dios confía en nosotros, cuando llega el momento de plenitud se produce necesariamente una discontinuidad (para nacer hay que romper un mundo). **Nada de lo conocido queda;** si algo quedara, por pequeño o insignificante que fuera, impediría que percibiéramos lo desconocido.

El mundo mental se maneja con ilusiones (separatividad, conocimiento no intuitivo, bienes materiales, "ser alguien"); y se recurre a diferentes armazones mentales que nos distraen indefinidamente bajo el ropaje de la búsqueda (ángeles, enviados, avatares, redentores, maestros ascendidos, extraterrestres, hermanos superiores, ritos, sacramentos, creencias, dogmas, misiones salvíficas, jerarquías, cartas astrales, velas y sahumerios...).

En su esfuerzo por no perder el control de lo conocido, la mente sale a inventar premios y castigos, infiernos, purgatorios y paraísos, pecados y redenciones, reencarnaciones, aprendizajes...

Preguntarnos –**¿Quién soy?,** es un recurso de la mente para quedar en el ámbito de lo conocido; en este caso lo conocido es **"el preguntar".**

La no-búsqueda y el no-juicio, nos remitirán inmediatamente al vacío, preludio de la salida del tiempo. **Se acabó la búsqueda... somos.**

Yo soy ahora; ni lo anterior ni lo que puede venir es aceptable

EDITORIAL

El espejo y la ventana

Por **Federico Guerra**

¿Qué es la mente? Todas las definiciones que encontramos son sólo ensayos de definiciones, porque esa fuerza rara que entendemos por mente todavía no ha encontrado una definición que la contenga completamente.

Algunos científicos piensan que la mente es una facultad del Cerebro, y otros, que en realidad el cerebro es sólo el engranaje visible de la Mente. Otros pensadores más libres del método científico, dicen que limitar esa poderosísima potencia humana al reino de un solo órgano es un error: la mente vendría a ser algo así como el punto de encuentro entre la materia y el espíritu (si es que todavía es válida tan arcaica distinción), vale decir, vendría a ser una fuerza mediadora. De ser así, la mente no dependería de lo "físico", sino que sería una fuerza independiente. En este sentido, incluso se ha dicho que existe una sola Mente común a todos los seres humanos, como si todos fuéramos pequeñas células de un organismo mayor.

Algunos filósofos idealistas incluso postularon que esta "Mente universal" es, en realidad, lo único que existe: el resto son ilusiones. Así resulta que los seres humanos en realidad no pensamos, sino que somos pensados...

En otras palabras: algunos la consideran una aliada; otros, una enemiga; y otros, una mera herramienta. En Occidente, es vista como la salvación del hombre; en Oriente, como su perdición.

Para no caer en el terreno de las definiciones (terreno escabroso si los hay, como bien enseñara Sócrates), tal vez convenga utilizar una metáfora sencilla:

Desde pequeños se nos enseña a creer que la mente es como un espejo, que reproduce la imagen del mundo que nos rodea, pero en realidad no lo es. Más bien es como una ventana sucia, que nunca ha sido limpiada. Y, en nuestra ignorancia, creemos que la mugre es nuestro reflejo. El primer paso, entonces, será darnos cuenta que no somos esa mugre acumulada, y des-identificarnos de lo que trae el viento del mundo de la superficie. El segundo paso será limpiar la ventana y quitar la mugre. El tercero, mirar a través de la ventana ahora transparente. Y el último, abrir por fin la ventana.

La única pregunta que queda es: ¿este artículo lo ha leído usted, o su mente?

Hoy ha muerto mi alma.
¿Quién es éste, entonces, que
mientras escribe estas líneas,
la llora desconsolado?

Hoy ha muerto mi alma,
tan vacía como la inocencia,
nacida del fuego de Prometeo
y de un espejo vacío.

Hoy ha muerto mi alma,
y sólo tengo una duda:
¿Quién es éste que,
por propia voluntad ha quedado
rezagado, luchando con el pasado,
para dejar una flor en una tumba
sin nombre, espacio ni tiempo?

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

En Capital Federal

Librería Claretiana- Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Nazca 2732
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Dietética Alice - Balbín 3715
Dietética Argentina- Olazábal 5336
Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692
Editorial Dunken - Ayacucho 357
Dietética Noemí - Cramer 3565
Feria de ropa - Combate de los Pozos 620
Panadería Anabella - Cerviño 3379
Tu vida sana - Av. Triunvirato 4405
De esto y aquello - Serrano 1321
Agencia de Viajes Inmotur - Lope de Vega 2082
Optica Stivak - Cosquín 16
Dietética - Federico Lacroze 3288
Kiosco librería Nora- California 2831
Edipo Libros - Av. Corrientes 1686

En el interior del país

Provincia de Buenos Aires

Librería Litex - Pellegrini 1575 - **Bragado**
Libros Adagio - Av. Soarez 80 - **Chivilcoy**
José Cupertino - Catamarca 1645 - **Mar del Plata**
Librería Don Bosco - Belgrano 4802 - **Mar del Plata**
Farmacia - Calabria 9131- **Mar del Plata**
Kioskito de Santi - Montevideo 1010 - **Sta. Clara del Mar**
Kiosco La Nube - Algorta y Rotonda - **Sta. Clara del Mar**
Peluquería Tio Pepe - Acapulco 835 - **Sta. Clara del Mar**

Tandil
Cobla Electricidad - Av. Del Valle esq. L. de la Torre -
Dietética Suelto & Natural - Av. Avellaneda 1098 -
Peluquería La casita de Any - Constitución 912 -
Panadería El Molino - Sarmiento 933 -
Kiosco Trelew - Pasteur 188 -
Apart-Hotel Ku'Deamm - Garibaldi 838 -
Casitas de la Esperanza - S. Rivas 1550, mod. 6 (Hnas. Azules)
Dietética Naturísima - Chacabuco 585
Dietética Si-Gar - Sarmiento 888
Indumentaria Keops - Sarmiento 735
Kiosco Veracruz - 9 de Julio 275
Kiosco Almendra - Av Colón 1555
Despensa "Lo de Mona" - Beiró 1285

Provincia de Corrientes

Biblioteca Francisco Madariaga - Santa Rosa

Provincia de Misiones

Farmacia Santa María -Alvear 1011- **Apóstoles**
Sonia Calzados - Av. San Martín 1726 - **Gdor. Roca**

Provincia de Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262, Loc. 8 - **Vª La Angostura**
Librería San Pablo - Av. Argentina 162 - **Neuquén**

Provincia de Río Negro

Librería La Cueva - Shopping El Paseo, Loc. 15 - **Las Grutas**

Provincia de Salta

Fundación Barca de la Esperanza, Secretaría de la CBEs - Ameghino 1667 - **Salta**

En Gran Buenos Aires

Zona Norte

Escobar: **Dietética Belén** - Tapia de Cruz 910
I. Maschwitz: **Vivero Sunny** - Falucho 1429 -Frente a la plaza
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos** - Maipú 2901
P. Podestá: **Panadería La Florida** - Pte. Perón 9806
Pilar: **Masajes Terapéuticos** - Tucumán 669
San Andrés: **Biblioteca Carlos Serraz** - San Lorenzo 3169
S. Fernando: **Librería Claretiana** - Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro** - Cosme Beccar 229
Dietética - Cosme Beccar 482
Inmobiliaria Estela Vorro - 25 de Mayo 584
Vte. López: **Dietética Naturvida** - Roca 1489

Zona Sur

A. Korn: **Farmacia Petrucci** - San Martin 199
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla** - Calle 101 Nº 588
Tienda y Mercería Hilda - Calle 55, e/ 158 y 159
Burzaco: **Farmacia La Rotonda del Vapor** - Av. Espora 4095
Burzaco O.: **Atelier Palau** - Mitre 447 e/Alem y Alcorta
Fcio. Varela: **Bibliot. D. F. Sarmiento** - España esq. Boccussi
Dietética Abuela Rosa - Mitre 263
La Plata: **Librería Claretiana** - Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana** - H. Yrigoyen 8833
Luis Guillón: **Santería de Schoenstatt** - José Hernández 251
Mte. Grande: **Remis Las Heras** - Las Heras 48
Quilmes O.: **Alm. Naturista La Aldea** - Andrés Baranda 1056
Taller de Creaciones Populares - Av. Calchaquí 1027
Val. Alsina: **Dietética Olga** - Ricardo Balbín 612
V. Domínico: **Almacén Jorge** - Oyuela 701

Zona Oeste

Bella Vista: **Escuela Yamabushi** - Santa Fe 1425
Caseros: **Lib. La cueva** - Av. San Martín 2771
Castelar: **Cobla Electricidad** - Av. Arias 3437
Lib. La Recova - M. Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Lib. Alemana - Bmé. Mitre 2466
Lib. La cueva - I. Arias 2354
Merc. y Lencería Zoe - Sta. Rosa 2011
Topacio Arte-sano - Rivadavia 20050, Loc 28
Alm. natural Semillas Vitales - Avellaneda 915
F. Alvarez: **Maxikiosco El Zurdo** - Sanabria y P. Rico
G. Rodríguez: **Casa de Comidas Brenda** - Acceso Oeste Colect Sur, Km 45,8
Kiosko Jorge - Sgto. Cabral 6
G. Rodríguez: **Lib. D. Marcos** - 25 de Mayo y Pueyrredón
Lib. Macondo- Av. España 401 y Avellaneda
Haedo: **Resto-bar La Rueda** - Rivadavia 15998
Dietética La Aldea - Rivadavia 16107
Hurlingham: **Dietética La Pradera** - Jauretche 943
Regalería Alimey - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Roca 845
Ituzaingó: **Lib. Santa Teresita** - Zufriategui 830, loc. 2, Gal Centenario
Dietética A tu Gusto . Zufriategui 996
José C. Paz: **Escuela Yamabushi** - Paunero 3973
L. del Mirador: **Casa López** - Av. San Martín 3566
Luján: **Kiosco Marianito** - Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **Parque Gas** - Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería Hadas** - Asconape 139
El Molino - Demóstenes 2992 Bº Las Flores
Morón: **Librería Claretiana** - San Martín 379
Almacén El Barquito - Belgrano 308
Librería Nuevo Mundo - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822
Vergara Cristales - Vergara 202
Muñiz: **Escuela Yamabushi** - Alberdi 1510
Escuela Yamabushi - D'Elía 456
R. Castillo: **Farmacia Hualfin** - Hualfin 2063
Ramos Mejía: **Cent. Yoga Shamballa** - Pueyrredón 56
Dietética Hogar Verde - Pueyrredón 54
Eva Decoraciones - Av. de Mayo 2143
Talab. Rincón de Campo - Belgrano 70 loc 10
Parrilla El Fogón - Brandsen 580
Dietética El Corralito - Güemes 79
S. A. de Padua: **Electricidad Padua** - Belgrano 295
Kiosco Hortensia - Lambaré 1630
Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc 4
Farmacia Comastri - Zárate 260
Atelier Iluminación - Noguera 265
San Justo: **Librería Claretiana** - Ignacio Arieta 3045
Dietética Namaskar - Arieta 543
San Miguel: **Maxikiosko** - Belgrano 577
Escuela Yamabushi - P Ustarroz 2530
Escuela Yamabushi - Peluffo 1450
Stos. Lugares: **Librería del Santuario** - Av. La Plata 3757
V. Ballester: **Papelería Com. Fabi** - Lamadrid 1793
V. Luzuriaga: **Dietética Namaskar** - Arieta 543

Responsables
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra
Prof. Lic. Federico Guerra
Edición
Marta Ponce
Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar
Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar

Pensamientos de **Joan Chittister**

Psicóloga social, periodista y religiosa benedictina.

"Si no hay visiones, el pueblo vive sin freno", dicen las Escrituras. Cuando un pueblo no reflexiona seriamente sobre lo que realmente necesita, aceptará cualquier cosa que le quieran vender.

Visión no es la habilidad de predecir el futuro. Visión es la previsión para crear el futuro.

El buscador le preguntó al monje: "¿Qué es lo que hacen en un monasterio?" "Nos caemos y nos levantamos; nos caemos y nos levantamos; nos caemos y nos levantamos". La perfección no es la ausencia de fracasos. Es la voluntad para comenzar una y otra vez.

La humildad es el antídoto del mundo contra la pretensión de superioridad. La pretensión de superioridad es la enfermedad que asume que lo que digo tiene que ser así y lo que quiero tengo que tenerlo. Muchas guerras, internas y externas, podrían evitarse con una pizca de humildad.

Los gestos de desilusión son un mal hábito. Cierran la mente y amargan el alma.

La humildad hace que las personas puedan realizar una valoración realista de sus capacidades y así les permite hacer con ellas lo que es posible, no lo que no lo es.

Las personas que se consideran superiores a los demás no se perdonan sus propias debilidades y, por lo tanto, desprecian esas mismas debilidades en los otros. Por eso, cuando caen quienes diven ser virtuosos, sufren golpes más terribles y profundos que otros. Un toque de compasión por los demás a lo largo del camino seguramente suavizaría la caída, porque, tarde o temprano, nos vamos a caer.

Cuando juzgamos a otro, le estamos pidiendo a Dios que nos exija los mismos parámetros inalcanzables que hemos establecido para el resto de la humanidad.

Nunca confundas deseo con visión. El deseo tiene que ver con lo que queremos. La visión tiene que ver con lo que necesitamos.

Compasión no significa lástima. Compasión significa misericordia. Es el compromiso de asumir una responsabilidad por el sufrimiento de otros.

John Ruskin escribió: "Hacer que tus hijos sean capaces de ser sinceros es el principio de la educación".

La esencia de la humildad no es aprender a negar nuestros talentos. Aprender que no los tenemos todos es el verdadero talento de humildad que le ofrecemos al mundo.

La compasión no distingue entre amigos y enemigos, vecinos y desconocidos, compatriotas y extranjeros. La compasión es la puerta de entrada a la comunidad humana.

Una de camellos

–Madre –dijo la pequeña camella–, ¿por qué tenemos patas grandes con tres dedos?

Y la mamá camello respondió: –Para poder caminar por el desierto sin hundirnos en la arena, querida.

La camellita pensó durante un minuto y luego dijo: –Madre, ¿por qué tenemos pestañas largas y tupidas?

Y la mamá camello respondió: –Para poder ir por el desierto sin lastimarnos los ojos con las tormentas de arena, cariño.

La camellita meditó un rato más y volvió a preguntar: –Madre, ¿por qué tenemos jorobas?

Y la mamá camello respondió: –Para poder caminar por el desierto y no tener sed, corazón.

Y la camellita dijo: –A ver si nos entendemos. Nuestras patas son para el desierto. ¿Podrías decirme entonces qué es lo que estamos haciendo en el zoológico?

Moraleja: Estar en el lugar incorrecto, haciendo lo incorrecto, en el tiempo incorrecto es ser una persona que no hizo bastantes preguntas acerca de la vida a lo largo del camino.

Decíamos ayer...

Por **Camilo Guerra**

A los maestros, con cariño

Pocos pensadores han tenido profundidad y han vivido tan oportunamente, como Romano Guardini y Thomas Merton.

Ambos compartieron la angustia que embargó al hombre de post-guerra del 45; y supieron orientar e iluminar ese camino que parecía tan oscuro disipando todo el horror de una Guerra Mundial pasada y, toda la impotencia de una Guerra Fría mucho más hipócrita y desgastante.

Siguiendo la línea de Jacques Leclercq, Romano Guardini le dio nuevos ideales a toda la juventud universitaria de esos años, tratando sus temas con una agudeza y una sobriedad, hasta hoy no igualadas.

Por su parte Thomas Merton nos maravilló con su "Montaña de los Siete Círculos" y nos llenó de ganas de profundizar nuestro cristianismo a través de experiencias de vida.

Para ambos mi más alegre recordatorio, los dos sin conocer a sus lectores han formado toda una generación de "buscadores de Dios".

En consideración y recuerdo hacia ellos, quiero esbozar un par de reflexiones sobre la vida espiritual.

Cada hombre nace dentro de un contexto cultural, en el que se destaca la religión.

En Occidente hemos nacido dentro del "cristianismo", que no es poco, debemos profundizar a lo largo de nuestra vida esa religión, y considerarla la plataforma de lanzamiento hacia nuestra vida espiritual.

La esencia del cristianismo, su meollo, se puede sintetizar en la siguiente frase, proveniente de la primera Epístola de Juan: ... "Todo espíritu que acepte que Cristo se encarnó, es de Dios"...

Vale decir que mientras no se niegue que Jesús es el Cristo encarnado estamos dentro del cristianismo.

Buda decía: "Dios se encarnó en todos los hombres, pero muy pocos lo saben".

La Iglesia nos recomienda que "seamos otros Cristos".

La Biblia nos informa: "Dioses sois".

Jesús nos dice: "Cosas más grandes que yo haréis".

Por último el Evangelio nos advierte: "Somos templos del Dios viviente" y además Jesús dice a Felipe "quien me ve a Mí, ve al Padre".

La oración última de Jesucristo fue: "Que todos sean uno y que estén en Mí como Yo en vos", dirigiéndose al Padre.

"Estoy afuera, si me abren haremos morada dentro de ustedes".

Todo conduce a la misma conclusión: **..."Dios tomó la naturaleza humana"**.

No busquemos por lo tanto a Dios fuera de nosotros. Dios es nuestra consciencia individual, que se va haciendo Cristo, tal como le ocurrió a Jesús, y a través de esa conciencia que se va profundizando o elevando, según se mire, nos descubriremos hijos de Dios y copartícipes de su divinidad.

"Ya no los llamo siervos, sino amigos", y para ser amigos debe necesariamente existir un pie de igualdad.

Todos los hombres somos uno, sin perder nuestra individualidad, esto es el cuerpo místico de Cristo que la Iglesia predica.

"El Reino de Dios está dentro de cada uno de nosotros".

Por lo expuesto, que cada hombre profundice su religión de origen, que seguramente llegará a la misma conclusión y digamos con Jesús: "Ha llegado la hora de adorar a Dios en espíritu y verdad".

Octubre 2003

Visite también nuestra página web:

www.derecho-viejo.com.ar

El cofre de los recuerdos... XXI

El Camino hacia la Verdad y la Vida

Alabanza-elevación
(himno litúrgico):
Alabemos a Dios que, en su Palabra,
nos revela el designio salvador,
y digamos en súplica confiada:
"Renuévame por dentro, mi Señor".
No cerremos el alma a su llamada
ni dejemos que arraigue el desamor;
aunque dura es la lucha, su Palabra
será bálsamo suave en el dolor.
Caminemos los días de esta vida
como tiempo de Dios y de oración;
él es fiel a la alianza prometida:
"Si eres mi pueblo, yo seré tu Dios".
Tú dijiste, Jesús, que eras camino
para llegar al Padre sin temor;
concédenos la gracia de tu Espíritu
que nos lleve al encuentro del Señor.
Amén

"Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien escucha mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos...", leemos en el libro del Apocalipsis (cap. 4, v.20).

¿Dónde te escuchamos...?
(continuación)

En el número anterior tratamos de responder al interrogante ***¿Cuándo te vimos?*** y terminamos constatando que muchas veces no lo vimos porque no miramos con atención a quien nos interpela mientras vamos haciendo camino... Decíamos: "él está en tu casa, en tu barrio, en tus relaciones, en tus afectos, en la calle, en tu trabajo, en tu escuela, en tu profesión, en el tren, en el colectivo..., donde se juega la vida".

Algo similar nos ocurre cuando tratamos de imaginar a quien nos está hablando de muchas maneras y en cualquier recodo de nuestra existencia. Del mismo modo que podemos ver sin mirar, también corremos el riesgo de estar **oyendo** pero **sin escuchar**. No se trata de un juego de palabras, estamos inmersos en una realidad que dificulta la escucha atenta a lo que es esencial. Quizás tendríamos que referirnos al silencio como condición para una escucha profunda.

Pero... ¿quién nos habla y dónde nos habla para que lo escuchemos? Por supuesto que nos estamos refiriendo a quien nos invita a escucharlo y a abrirle la puerta para que entre y comamos juntos (ver cita Apocal. 4,20). En la Biblia leemos que ***"en muchas ocasiones y de diversas maneras"*** nos sigue hablando Dios por medio del Hijo hecho Palabra... pero: **¿dónde?** Los que nos profesamos cristianos solemos decir que para escuchar a Dios hay que ir al templo, al culto, a una catequesis parroquial, o tener una Biblia en casa..., y no está mal, porque eso es lo que nos enseñaron y nos trasmitieron nuestros mayores. Es más, en la celebración eucarística se nos invita a compartir (a comer) el **pan de la Palabra** con el mismo énfasis que lo hacemos con **el pan del Cuerpo y la Sangre de Cristo.** En efecto, la Palabra es parte integrante y constitutiva de la celebración que actualiza el misterio pascual.

Sin embargo, sigue vigente la pregunta: ***"¿dónde te escuchamos?"...*** particularmente en este momento histórico y cultural donde los templos y los lugares de culto son cada día menos frecuentados. Esto nos lleva a cuestionar sobre el modo y el lugar donde habla Dios. Jesús prometió estar presente donde *"dos o más se reunieran en su nombre"* (Mt 18,20), pero no dijo "dónde".

Más aún, los lugares tradicionales donde se leía a los profetas, que hablaban en nombre de Dios, eran el templo de Jerusalén y las sinagogas. Pero, paradójicamente, **las enseñanzas y los signos más significativos de Jesús de Nazaret, se realizaron mientras caminaba entre la gente,** es decir, fuera del templo y de los lugares oficiales de culto. Allí donde él compartía su vida y prodigaba sus gestos misericordiosos, mientras los invitaba a formar comunidad, sin excluidos, a experimentar el amor del Padre que no hace acepción de personas y quiere que todos, juntos, vivan la alegría de ser hijos e hijas de Dios. Los pueblos de Palestina y particularmente de Galilea están impregnados de esa buena noticia.

La Palabra de Dios no admite monopolios, no es patrimonio de "letrados" como los escribas y fariseos (de antes y de ahora) y su horizonte es ilimitado, aunque sea privilegio de los profetas de todos los tiempos. En efecto, leemos en el libro del Deuteronomio (30,11-14): "Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? ***Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas".*** Esto lo confirma san Pablo, al principio de la predicación evangélica, movido por el Espíritu: ***"Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos..."*** (Ver Romanos 10:6-10).

Los destinatarios de la Palabra, son al mismo tiempo, los anunciadores de la buena noticia. No tienen que volverse gente importante, ni profesores de teología para entenderla y proclamarla. Está muy cerca, en su boca y en su corazón; y éstas son las palabras que el Espíritu de Dios utiliza para hablar de fe en la Palabra de Dios encarnada, Jesús-Maestro: él habló a los sencillos con lenguaje y gestos sencillos.

Entonces, a la pregunta ***"¿dónde te escuchamos?",*** podemos responder de la misma manera que lo hicimos para responder a ***"¿cuándo te vimos?",*** es decir: El habla en el templo de tu conciencia, en tus relaciones, en tus afectos, en la calle, en tu trabajo, en tu escuela, en tu profesión, en el tren, en el colectivo, en tu comunidad, en tu encuentro con amigos..., allí donde está la vida. Recuerdo que esta preocupación la expresamos en el segundo año de peregrinaje con el lema: ***"Esperamos tu palabra, esperamos tu Voz"*** (ver artic. anterior) que fue como una bisagra que marcó un antes y un después en nuestro camino de conversión a la Palabra escuchada y proclamada y que nos comprometía a llevar la paz a los hermanos.

Aquí también termino citando la palabra del hermano oblato Luis Costantino: Nuestras comunidades revelan al Dios en el cual creen los que hacen parte de ella. Los modos de celebrar, los estilos pastorales, los énfasis, hasta lo que no es tenido en cuenta pone de manifiesto de alguna manera en qué Dios creemos y cómo entendemos la vida cristiana.

Cuando contemplamos la vida de las primeras comunidades y el modo tan particular de entender el evangelio podemos entrever la fuente de vida que las animaba y transformaba, aún cuando los tiempos fueran difíciles. ¿En qué Dios creen las comunidades cristianas que se hacen discípulas del Resucitado? Escuchemos la palabra obra vez (los invito a leer Mateo 18,15-22).

¿Podemos soñar juntos con una comunidad fraterna de vida cristiana donde estén presentes esos elementos que nos enumera uno tras otro el evangelio? Una comunidad que sale a buscar al que ofende, para perdonarlo e incluirlo. Una comunidad que le pide al que se reincorpora "que escuche", porque también **hay una palabra para él.** *Una comunidad que vence no cuando tiene la razón, sino cuando gana a su hermano...*

La palabra de la reconciliación es la buena noticia, la perla escondida en las entrañas de la comunidad toda. Finalmente, el evangelio ya no nos permite disociar más en las comunidades cristianas la presencia del Resucitado y los vínculos fraternos: *"Dos o tres... estoy yo"* (Mt 18,20).

Por eso extendamos los territorios de paz, no sólo hacia adentro, sino también hacia todas esas realidades que piden ser escuchadas en la comunidad y, a su vez, **esperan de ella una palabra:** las familias, los jóvenes, el universo político, los que viven desarraigados o en situación de explotación... *(continúa)*.

Cordialmente,

P. Julio, omv

La amigable Providencia

1) Muchos de nosotros, los buenos, podríamos ayudar a la Providencia con una lista de personas a quienes castigar.
2) De nada hubiera valido el descubrimiento del teléfono, si la Providencia no hubiese creado antes el oído. Interesante.
3) El hilo suele cortarse por lo más delgado, sin embargo, en ocasiones, la Providencia gusta de cortarlo por lo más grueso.
4) Creo entender que cuando El Señor de la Providencia aconseja no preocuparnos por el día de mañana, se refiere a algo muy especial: al hecho de que Él, personalmente, se va a ocupar del asunto.
5) Hay grandes escritores que no creen en la Providencia, pero relatan muy bien lo que es vivir sin ella.
6) Por no consultar con la Providencia, parece ser que algunos políticos, no conocen lo suficiente acerca del bien común (y lo confunden muy a menudo con el bien propio).
7) La Providencia desea que nos libremos de las preocupaciones de la vida. Eso es.
8) Es sorprendente la manera en que la Providencia usa el fracaso para ayudarnos. ¡Eso es Poder!
9) Andando con la Providencia, ingresamos al mundo sobrenatural, donde ocurren cosas... (las principales).
10) Los amigos de la Providencia miran todo desde lo sobrenatural. Desde allí se comprende la realidad en todas sus dimensiones.
11) La Providencia nos ayuda, si lo deseamos, a unir en nuestras vidas, lo natural con lo sobrenatural.
12) La Providencia no intenta hacer cosas. Las hace.

Christopher Keto

Camino y barro

Como quisiera ser camino,
huellas de barro con hondura.
En lo profundo,
se van haciendo pozos
y uno a uno van comunicando,
que es la misma tierra,
camino y barro
cavando profundo.
Te fui buscando esos días
y ya te había encontrado.

Pero fue al mirar hacia lo alto,
que unas campanas
estaban golpeando.
Tu sagrario estaba cercano
y él mismo estaba guardando
una oración que soltaba
el campanario.

Lluvia sin cesar y no dejo de rezar
con lluvia y granizo, piedras de piedad.
Todo el horizonte, me parece alcanzarte,
sos la meta, y no dejo de buscarte.

Felicitas Carbó

¡Dichosos los pobres!

¿Dichosos los pobres? ¡Sí, si dejan de serlo!

Pocos textos han sido tan mal comprendidos como éste, tan deformados e interpretados de tan distintas maneras. Ya los propios evangelistas se dividen al respecto: Mateo hace de la pobreza una virtud espiritual ("Dichosos los pobres en el espíritu"), mientras que Lucas se queda en el nivel económico y social ("Dichosos vosotros, los pobres").

Si alguien quisiera comprobar la perplejidad que esta enseñanza capital de las Bienaventuranzas produce en los cristianos, bastaría con formular a cada uno de ellos la siguiente pregunta: "¿Qué prefieres: ser cada vez más rico o cada vez más pobre?" ¿Quién puede responder fácilmente a semejante pregunta? Quizá sólo pueda hacerlo el ingenuo que pretende conciliarlo todo: "Yo prefiero hacerme muy rico para poder dar mucho". Pero, si das mucho, ¡tienes muy pocas probabilidades de llegar a hacerte rico!

Definamos la pobreza, para entendernos, como la ausencia o la escasez de los bienes necesarios para la vida, incluida la falta de los conocimientos y la libertad que permitirían obtenerlos.

Declarar "dichosa" semejante situación es un insulto a los pobres y una blasfemia contra Dios. Por el contrario, es preciso trabajar con toda el alma para que desaparezca tal escándalo.

Cuando Jesús proclamaba: "Dichosos los pobres, porque de ellos es el Reino de los cielos", estaba anunciando que él iba a colmarlos de todos los bienes mesiánicos (¡que no son meramente espirituales!). Pero se ha querido entender que Jesús les animaba a seguir siendo pobres, ¡cuando lo que él les prometía era la liberación de la pobreza! La "Buena Noticia" anunciada a los pobres es su liberación, del mismo modo que lo que se anuncia a los ciegos es la recuperación de la vista, a los cojos la posibilidad de andar, y a los sordos el oído (Mt 11,5)

Se ha pretendido hacer una virtud y una dicha de lo que no es más que una lamentable situación económica. Se ha llegado a buscar la pobreza, porque se creía que Jesús la aconsejaba. Pero la pobreza, en sí misma, rara vez conduce al amor. Y si es una pobreza buscada y pretendida, por lo general hace a las personas amargas, orgullosas y hasta hipócritas. El amor verdadero, en cambio, significa tal riqueza de vida y de relación que permite prescindir de multitud de cosas que, sin ese amor, parecían indispensables. **No hay que querer hacerse pobre; hay que querer liberar a los pobres... hasta el punto de que deje de haberlos!**

Louis Evely
1910-1985

Y es que, en contra de lo que muchos creen, lo que se pide a los cristianos no es que sean unos seres desdichados y tristes. Quienes así lo creen únicamente han comprendido y se han quedado con la mitad de las Bienaventuranzas y, encima, con la mitad peor: creen que, para obedecer a Cristo, deben ser pobres, deben llorar, deben ser perseguidos... Y entonces se dicen a sí mismos: "Está bien: me privaré de todo lo que pueda y daré limosnas, alimentaré mis melancolías y padeceré hambre y sed... Y en cuanto a lo de ser perseguido, tengo un jefe, una mujer (o un marido), una familia y una suegra que no se lo desearía ni a mi peor enemigo..."

No debemos reducir las enseñanzas de Cristo a semejantes simplezas. Cristo nos pide que seamos *dichosos* (pobres dichosos, perseguidos dichosos, infelices dichosos...). Sólo seremos signos de Dios, testigos de Dios, manifestación de Dios, si somos como Él, si somos capaces de hallar nuestra dicha en medio de la pobreza, en la mansedumbre, en la pasión por la justicia y en medio de la persecución, porque ello demostrará que vivimos de un amor que nos permite soportarlo todo.

La peor interpretación de las Bienaventuranzas consiste en hacer de ellas una promesa para el más allá, un vuelco total de la situación "el día del juicio": sé pobre, hambriento y desdichado aquí abajo, y serás tanto más rico, harto y feliz en la otra vida...

En tal caso, habría que abstenerse cuidadosamente de socorrer a los pobres y consolar a los afligidos, porque podríamos poner en peligro su recompensa eterna. Más aún: ¡habría que hacer lo posible para que hubiera más gente desdichada y generalizar la miseria, para que el cielo esté más poblado!

Y no es así. Para Cristo, los pobres y los perseguidos son dichosos desde ahora, porque ya están viviendo algo del Reino.

Extraído de *"Cada día es un alba"*

Individualidad

Por
Jiddu Krishnamurti

Al tratar de conocer la Verdad, la suprema felicidad, debemos tener presente que no ha de ser el motivo la satisfacción personal, sino el deseo de **servir y ayudar**. No habéis de creer que el servicio y auxilio sean peculiares de las gentes humildes, apocadas y ordinarias, ni que para servir hayáis de convertiros en máquinas y obedecer ajenos mandatos. Al lograr la perfecta Verdad, lograréis también la perfecta Felicidad, y servís porque no podéis menos de servir.

Yo he visto la Visión por mí mismo, y ahora nadie puede arrebatármela ni quebrantarla, porque es parte de mi alma, parte de mi cuerpo, parte de mi verdadero ser. Es inalterable y cuanto más yo cambio, es más permanente. Pero tan sólo podréis verla, tan solo podréis asimilaros a la Verdad y llegar a ser parte de la Verdad si aprendéis a ser impersonales, en el sentido de que perdáis vuestro yo inferior, vuestro personal y mezquino punto de vista y os identifiquéis con la eterna Verdad. Desde luego que todos hemos de tener personalidad, y aunque nadie ha de desechar su personalidad, no ha de ser personal. Cuanto más evolucionéis y más cerca de la Verdad lleguéis, mayor será vuestra personalidad y más semejante a una flor será vuestra alma; pero tanto más personales seréis cuanto más lejos estéis de la Verdad.

Mientras os esforzáis en lograr Esa Verdad, desenvolveréis vuestra personalidad y manifestaréis vuestras inclinaciones.

Para alcanzar la actitud impersonal, lo primero que hemos de combatir es la satisfacción egoísta. Debéis rebelaros contra la propia satisfacción. Si tenéis éxito en el mundo o conquistáis alguna distinción espiritual, experimentaréis al propio tiempo la tendencia a satisfaceros con lo hecho y con gloriaros de ello. Si persistís en someteros a esta satisfacción no adelantaréis ni marcharéis hacia la meta. No podréis acercaros a la Verdad hasta que hayáis aprendido a sobreponeros a las tristezas y alegrías. Sufriréis si sois personales, si os satisfacéis egoístamente, si os contentáis con vuestro yo inferior.

Pero mientras mantengáis constantemente la Visión ante vosotros, mientras vayáis rasgando el velo con que vosotros mismos la cubristeis, nunca será egoísta vuestra satisfacción. Bien sabéis que a la gente se le conoce en la cara el contento de haber tenido éxito en cosas menudas, como si hubieran realizado alguna formidable hazaña; y gradualmente esta física satisfacción se extiende al alma, y el individuo se estanca. Si queréis llegar a la meta y conocer la Verdad, no debéis deteneros a adorar en pequeños santuarios ni inquirir pequeñas verdades. No necesitáis en vuestra vida ir a adorar ante altarcitos cuando ahí está el gran templo de adoración. Os demoráis y perdéis tiempo en los pequeños santuarios, en vez de ir a adorar incesantemente ante el único Altar de la Verdad, a fin de corresponder a las demandas de la evolución. Y si creéis en el Instructor de la Humanidad, también estaréis allende todos los altares, dogmas y doctrinas, y veréis la Verdad a través de todas las pantallas que ocultan la Visión.

Extraído de "*El reino de la felicidad*"

El silencio, la otra voz

Lo mejor de las palabras es lo que no dicen, lo que apuntan, lo que no acaban de decir. Las palabras son también presentimiento de lo no dicho, de lo que se nos escapa. De modo que un espacio de silencio puede ser insinuación de algo inefable. Y bajo lo que se dice está siempre lo que no se alcanza a decir.

La palabra reposa en una ausencia, en un silencio, y apunta más allá, sugiere más, mucho más. Y el silencio viene a ser la revelación de lo que ocultan las palabras, de lo que no dicen. Por eso, de alguna manera, el reverso de las palabras es el silencio. Y hay que escuchar tanto que uno pueda percibir lo no dicho, y descubrir la presencia que se oculta tras lo dicho.

El silencio vuelve casi transparente lo indecible, canta lo inefable. Y es que la verdad no es lo que se dice, sino lo que no acaba de decirse. En realidad, la verdad es el silencio más que las palabras. Siempre las palabras apuntan más allá de aquello a lo que suenan. A veces las palabras ocultan e insinúan, el silencio, en cambio, manifiesta. Cuanto más se expresa a Dios en palabras, más se oculta, más opaco se vuelve, más se ensombrece.

El silencio, al que saludamos como una preciosa voz, es el que precede a la palabra, el que engendra la palabra y, a su vez, sigue a la palabra. Cuando callamos podemos hallar la otra voz, la de Dios.

Lo que no canta el silencio, no lo canta ni lo expresa la palabra, pues la palabra surge a partir del silencio.

La palabra sin silencio es como un pez fuera del agua, atrapada por los mil anzuelos de las interpretaciones, atormentada por las más diversas apreciaciones, por incluso lo más opuestos puntos de vista. Tan sólo el silencio salva la palabra de los ahogos y asfixias de los pareceres. Así, el alma de la palabra no es más que el silencio, que le devuelve su sonoridad. Por eso quizá se pueda decir que en el principio era el silencio.

Así, la otra voz, la otra palabra de Dios que viene de allá, de lejos, es el silencio. Se trata en realidad de un allá que está aquí, ahí mismo, en tu corazón. Y la morada íntima, callada, sosegada, se siente colmada de nostalgia de lo Absoluto, que viene a ser la plenitud más apasionante del Reino de Dios en lo profundo del hombre.

Por **José Fernández Moratiel**, O.P.

Enséñame

Señor, enséñame
el silencio del amor;
el silencio de la humildad,
el silencio del que habla
sólo el corazón;
el silencio de la fidelidad,
el de la verdad y el del respeto.

Enséñame, Señor, el silencio
de mi propio corazón,
para encontrar el tuyo.
Enséñame a dialogar,
pero primero
enséñame a rezar,
para que sólo
escuche los gemidos
del Santo Espíritu.

Y así en lo profundo
quiero dejar mis armas,
calzar tus sandalias
y caminar juntos:
Vos Maestro y yo discípula
en un surco de amor
hasta el fin.

Felicitas Carbó

¿Qué es un místico hoy?

por **Javier Melloni,**
español teólogo,
antropólogo jesuita

Hoy, como en todos los tiempos, un místico es alguien tan necesario como inútil para su generación. Es inútil porque no produce nada y lo que ofrece no se puede comprar ni vender. No tiene precio en el mercado. Se escapa a quien lo quiere prender y confunde a quien lo quiere comprender. Por ello hay que apartarlo, porque se interpone entre la inmediatez de lo que hay que lograr y producir. El místico dice: lo que verdaderamente es, ya existe. Sólo hay que aprender a percibirlo. Molesta también a la institución, porque la relativiza y le recuerda que el cielo que ha pintado en el interior de sus bóvedas no es el cielo abierto auténtico.

Pero, a la vez, su presencia es indispensable porque señala un modo de existencia que anhelan todos los seres y las mismas instituciones. Ha nacido para alentar la llama sagrada que arde en todos y en todo. El fuego del místico es diferente al del profeta. Éste señala y grita lo que falta, mientras que el místico indica lo que ya es. El profeta habla del todavía no, mientras que el místico habla del ya sí. Ambas cosas son necesarias.

Parafraseando a Raimon Panikkar, "el místico no es el que tiene esperanza del futuro sino de lo Invisible".

El místico no es ingenuo, sino inocente. La ingenuidad es una inmadurez que hace ciegas y torpes a las personas, porque les impide confrontarse con los elementos oscuros de la realidad y de sí mismos, mientras que el inocente lo ve todo, lo percibe todo y, sin echarse atrás, se entrega.

Otra de las cosas propias del místico es su capacidad de conjugar paradojas. Por un lado, es alguien exquisitamente cercano a las personas y a sus situaciones, pero también resulta inalcanzable, retirado en una extraña lejanía. Estando plenamente presente, está también ausente. Se halla en otro Lugar, y cuando está en otro lugar, se percibe su presencia. Su hablar es silente y con su callar, habla. Las palabras son sagradas para él -o ella-; por eso no las malgasta. Y por ello también sabe escuchar, y entiende lo que los demás no entendemos. Habla, mira, comprende desde un lugar diferente; a veces, tan diferente, que parece locura. Pero su locura no es más que el choque que produce en nosotros su anticipación de Realidad.

Ama cada objeto, cada planta, cada pétalo, y queda fascinado por ellos, pero, a la vez, puede prescindir de ello. Todo él es ternura, pero también vigor, como dice Leonardo Boff sobre Francisco de Asís. Es frágil y fuerte a la vez. No puede soportar el dolor de los pequeños. Ve desde ellos y para ellos, y su oración es siempre por ellos.

Es concreto, arraigado en su tiempo y en su lugar, capaz de un hablar sencillo y de poner ejemplos que los más pequeños comprenden, y a la vez, es universal, porque percibe lo que atañe a la condición común de los humanos. Ve la parte en el todo y el todo en la parte. Podríamos decir que tiene un instinto fractal, que es tal como hoy los científicos comprenden que está constituido el entramado de la realidad.

Es de una libertad soberana pero, a la vez, está al servicio de todos, porque percibe la irrepetibilidad de cada persona y de cada cosa, y ello le hace caminar por tierra sagrada. Acoge a cada ser como una epifanía y, estremecido, se somete libremente porque sabe que su yo no le pertenece, sino que es sólo receptáculo y testigo de las existencias ajenas.

Ama su tradición, aquella que le ha nutrido y le ha guiado, pero no hace un absoluto de ella. Sabe que "ser original es retornar a los orígenes" (Gaudí), no para repetirlos sino para recrearlos. Y el origen de cada tradición está más allá de ella misma, antes de que surgiera. Conoce el camino de la Fuente, "aunque es de noche". Su fe es transconfesional, porque sabe que la existencia está atravesada de Presencia y ello es lo que celebran todas las tradiciones. Se alegra con ellas, por su diversidad y su riqueza.

Como un compás, con un pie está arraigado en su propio centro, y con el otro recorre los círculos de la alteridad. Este centro no es sólo el de la tradición a la que pertenece, sino que es un Centro más hondo que, descentrándole, le recentra.

Todo él está vacío. Su existencia es un pasaje por el que otros transitan para descubrirse a sí mismos. Como un icono, su sola presencia ayuda a los que le rodean a descubrir la hondura que les habita. Él sólo calla y ve. Y su alegría, tanto como su nostalgia, son inmensas.

Fuente: Artículo publicado en el número de noviembre de la revista El Ciervo

Escúchese a sí mismo

Usted tiene que escucharse a sí mismo y no al que le habla. Si escucha al que le habla, él se vuelve su líder, su método para comprender, lo cual es un horror, una abominación, ya que así ha establecido la jerarquía de la autoridad. Por lo tanto, lo que usted hace aquí es escucharse a sí mismo. Está mirando el cuadro que pinta el que le habla; ése es su propio cuadro, no el de él. Si eso está bien claro, que usted se está mirando a sí mismo, entonces puede que diga: «Bien, me veo tal como soy, y no quiero hacer nada al respecto», y ahí se termina la cosa. Pero si dice: «Me veo tal como soy, y tiene que haber un cambio», entonces comienza a elaborar su propia comprensión, lo cual es por completo diferente de aplicar lo que dice el que le habla [...]. Si, en cambio, mientras uno está hablando usted se escucha a sí mismo, gracias a ese escuchar hay claridad, hay sensibilidad; ese escuchar hace que la mente se sane, se fortalezca. Sin obedecer ni resistir, se torna despierta, intensa. Únicamente un ser humano así puede dar origen a una nueva generación, a un mundo nuevo.

Krishnamurti, *"El libro de la vida"*

Me gustaria

Yevgeny Yevtushenko
Poeta nacido el
18 de julio de 1933
en Siberia

Me gustaría nacer en todos los países,
tener un pasaporte para todos que
provoque el pánico de las cancillerías;
ser cada pez en cada océano y cada
perro en las calles del mundo.
No quiero arrodillarme
ante ídolo alguno ni hacer el papel
de un ruso ortodoxo hippie,
pero me gustaría hundirme
en lo más hondo del Lago Baikal
y salir resoplando en otras aguas,
¿por qué no en las del Mississippi?
En mi maldito universo amado
me gustaría ser una hierba humilde,
nunca un Narciso delicado
que se besa en el espejo.
Me gustaría ser cualquiera de las
criaturas de Dios, incluso la última hiena
sarnosa, pero nunca un tirano,
ni siquiera el gato de un tirano.
Me gustaría reencarnar como hombre
en cualquier imagen: víctima de una
cárcel de tortura, un niño vagabundo en
los tugurios de Hong Kong,
un esqueleto viviente en Bangladesh,
un pordiosero sagrado en el Tíbet,
un negro de Ciudad del Cabo, pero nunca
encarnar la imagen de Rambo.
Sólo odio a los hipócritas,
hienas sazonadas en espesa melaza.
Me gustaría tenderme
bajo el bisturí de todos los cirujanos del
mundo, ser un tullido, un ciego,
sufrir todo mal, toda deformidad y
herida, ser un mutilado de guerra,
o el que recoge las colillas del suelo,
con tal de que no las penetre
el infame microbio de la prepotencia.
No quisiera formar parte de la élite,
ni, por supuesto, del rebaño de cobardes,
ni perro de manada, ni pastor servil al
abrigo de su rebaño.
Y quisiera ser feliz, pero no a costa de los
infelices.
Y quisiera ser libre, pero no a costa de
los que no lo son.
Quisiera amar a todas las mujeres
del mundo, y ser también una mujer sólo
una vez. .. La madre naturaleza ha
menospreciado al hombre.
¿Por qué no lo hizo capaz de ser madre?
Si se agitara un niño bajo su corazón,
acaso el hombre sería menos cruel.
Quisiera ser el pan de cada día, digamos,
ser la taza de arroz
de la sufriente madre vietnamita,
el vino barato en las tabernas de los
obreros napolitanos, o el tubito de queso
en la órbita lunar.
Que me coman que me beban,
dejadme ser útil en la muerte.
Quisiera pertenecer a todas las edades,
atolondrar la historia
y atontarla con mis travesuras.
Quisiera llevarle a Nefertiti
en una troika á Pushkin.
Quisiera multiplicar
cien veces el espacio de un instante
para que al mismo tiempo
pueda beber vodka con los pescadores
siberianos, y junto a Homero, Dante,
Shakespeare y Tolstoi
sentarme a beber cualquier cosa,
salvo, por supuesto, Coca-Cola.
Y bailar al ritmo de los tam-tam en el
Congo, estar en huelga en Renault,
jugar a la pelota con los muchachos
brasileños en la playa de Copacabana.
Quisiera hablar todas las lenguas,
como las aguas ocultas bajo la tierra,
y hacer todo tipo de trabajo de una vez.
Me aseguraría de que sólo fue poeta un
Yevtushenko, el otro un clandestino
en alguna parte, no puedo decir dónde
por razones de seguridad.
El tercero, un estudiante en Berkeley,
y el cuarto un entusiasta huaso chileno.
El quinto sería tal vez un maestro de
niños esquimales en Alaska, el sexto un
joven presidente en cualquier parte,
modestamente digamos Sierra Leona,
el séptimo podría entretenerse en la cuna
con un sonajero, y el décimo,
el centésimo, el millonésimo…
Para mí, ser yo mismo no es bastante,
¡dejadme ser todo el mundo!
Estaré en miles de ejemplares hasta mi
último día para que la tierra vibre
conmigo y las computadoras
enloquezcan procesando mi censo
universal.
Quisiera combatir en todas tus
barricadas, humanidad, y morir cada
noche como una luna exhausta, y
amanecer cada día como sol recién
nacido con una suave mancha inmortal
en la cabeza.
Y cuando muera, un Francois Villon
siberiano, que no descanse mi cuerpo
ni en la tierra francesa, ni italiana,
sino en la tierra rusa, amarga,
en una colina verde, donde por vez
primera me sentí todo el mundo.

*Poema escrito originalmente en español

Metanoia

Si queremos comenzar a entender el sentido técnico de la enseñanza que contienen los Evangelios, será preciso que nos desprendamos de cuanta opinión sentimental hay al respecto. El significado interno de la enseñanza de Cristo no es sentimental. No tiene nada que ver con consuelos para débiles e inútiles, ni fomenta una esclavitud a la moral. Toda aquella plaga de libertades sentimentales que vemos en literatura, arte y poesía, son cosas que crecieron en torno a la enseñanza de Cristo y nos sirven como ejemplo de la más acabada falta de comprensión de lo que realmente significa enseñanza tan tremenda y despiadada.

La enseñanza de Cristo trata de una posible revolución individual en el hombre.

Si tratamos de hallar la primera palabra técnica, mejor dicho, técnicamente hablando, la primera etapa que el hombre precisa alcanzar antes de poder proseguir su desarrollo, es precisamente la difícil palabra *metanoia.* Juan Bautista, el heraldo de las buenas nuevas de Jesús, aparece predicando **el *arrepentimiento*, o sea la *metanoia*, un cambio en la manera de pensar, o una transformación de la mente.** A menos que la persona comience a pensar de una manera enteramente nueva no podrá penetrar en todo cuanto sigue en la enseñanza cristiana. En la enseñanza evangélica, todo lo demás depende de este primer cambio y quien no logra este punto de partida no podrá entender hacia dónde apunta esta enseñanza encubierta en tan difíciles parábolas y paradojas.

Al tratar con sus discípulos del significado de esta palabra, Jesús enseñó un estado subsiguiente, cuyo término técnico es *renacimiento.* Es el estado que sigue a la *transformación mental.* Pero ambos, Juan Bautista y Jesús, enseñaron otra idea. Juan predicó la *metanoia* y el "Reino de los Cielos"; Jesucristo, hablando de Nicodemo enseñó el *renacimiento* y el "Reino de los Cielos".

Lo que hemos de captar en esta idea es que sin la idea del "Reino de los Cielos", la *metanoia*, o transformación mental, sería imposible. Y es imposible captar esta idea a menos que uno se dé cuenta del concepto de la evolución individual; o sea que todo habitante de este planeta es capaz de lograr cierto crecimiento interior y cierto desarrollo individual. Este es su verdadero significado y su sentido más profundo. Comienza con la *metanoia*. Pero la transformación mental es inútil a menos que se tenga en vista otra idea que haga posible este cambio y que le dé un sentido y un logro. Si la vida en este mundo lo es todo, entonces la *metanoia* resulta imposible. Y esta otra idea hace que toda la psicología inventada por el hombre carezca de importancia y sea arbitraria. Si el hombre nace en la tierra como un ser capaz de una transformación latente en sí mismo (comparable a la transformación de una oruga en mariposa, transformación latente en la oruga), entonces ha de haber una verdadera y genuina psicología del hombre. *Y la hay.* Es la psicología de la propia transformación. Si esta transformación no existe, todos los sistemas psicológicos no pasan de ser modas transitorias y pura invención. De modo que si deseamos entender lo que tratan los Evangelios, hemos de entender que tratan de un posible desarrollo interno o de la transformación del hombre, y que su punto de partida es la *metanoia*. Como ya lo hemos visto, esta metanoia comienza con el hecho de darse cuenta de que la voluntad de Dios no se hace en la tierra. En otras palabras, cuando el hombre ya no encuentra significados supremos en los acontecimientos externos del mundo y en todo lo que ha sido o lo que ha experimentado la vida, ¿dónde habría de hallarlos entonces? Es una idea que se aparta de la vida externa y que se llama el "Reino de los Cielos". De suerte que no ha de sorprendernos ver que en cuanto Jesús termina de explicar a sus discípulos que es cosa bastante inútil tratar de ver la voluntad de Dios en los accidentes y catástrofes del mundo, y les dice que es preciso cambiar de manera de pensar y de actitud, comience al punto a hablar del "Reino de los cielos" por medio de una parábola. Acaba de indicar que los muertos en el accidente de Siloé no son más deudores o pecadores que los demás habitantes de Jerusalén, y repite lo que ya había dicho: "No, os digo: antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis asimismo". Enseguida expone una parábola:

"Tenía uno una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo halló. Y dijo el viñero: He aquí tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo: córtala, ¿por qué ocupará aún la tierra? El entonces, respondiendo le dijo: Señor, déjala aún este año, hasta que la excave y estercole. Y si hiciere fruto, bien; y si no, la cortarás después". (Lucas XIII, 6-9)

¿Cuál es la posible relación de esta parábola con el texto que le precede? ¿Qué significado puede dar a las palabras: "antes, si no os arrepintiereis, todos pereceréis asimismo"? Como se verá más adelante, esta parábola trata del "Reino de los Cielos", acerca de lo cual nunca se habla en forma directa, sino que siempre se le asemeja o compara a alguna cosa y así se le indica por medio de una ilustración, por medio de un relato o con la ayuda de alguna imagen familiar. Una parábola es una comparación. Con relación a la idea del "Reino de los Cielos", a menudo se compara al hombre con un árbol capaz de dar fruto, o bien se compara a toda la humanidad con una viña. Esta parábola se hace comprensible con relación a los versículos anteriores, si se logra captar algo del significado de las palabras que Jesús dirige a sus discípulos. La humanidad es como un árbol o una viña capaz de dar fruto, y a menos que lo dé, siempre estará en peligro de que se la extermine como cosa inútil. De ahí las palabras "todos pereceréis igualmente".

Maurice Nicoll
Psiquiatra inglés
(1884-1953)

El primer paso, la primera etapa para que el hombre dé frutos, es la *metanoia,* o sea producir en sí mismo cierta transformación mental que ya no le induce a buscar la voluntad de Dios en la tierra o tomar la vida externa como fuente principal de significado, ni apegarse a lo que le ha ocurrido a él o a otros en la vida externa. El volcar el pensamiento hacia una idea enteramente nueva, y de este modo a una manera enteramente nueva de pensar, a una transformación de la mente como la que produce la idea de que el verdadero significado de la humanidad o del hombre es semejante al de una higuera o una viña cuyo propósito sea dar fruto. En el caso del hombre, es llegar a un nuevo estado en sí mismo, interiormente; llegar a una condición que se llama el *"Reino de los Cielos".* El verdadero sentido de la vida humana en la tierra no ha de hallarse en el mundo exterior, o en las cosas de la vida, sino en la idea de una transformación que, si ocurriese en el hombre, le conduciría a un estado que se llama el "Reino de los Cielos". Así pues, todas las dificultades y desgracias, toda la miseria y sinsabores personales, todas las desilusiones y enojos, y toda la infelicidad, como también toda la felicidad que se experimenta en la vida, son, a la luz del "Reino de los Cielos", sólo medios que conducen a un fin y que en sí mismos no tienen el menor significado, no tienen nada que ver con la voluntad de Dios. Es esta nueva idea, este cambio mental lo que se sugiere con la palabra *metanoia*, tan mal y tan inadecuadamente traducida por *arrepentimiento.*

Con esta nueva actitud hacia la vida, teniendo en cuenta la idea del "Reino de los Cielos", todos cambian. Cambia la vida entera de la persona. Se transforma todo el sentido de la vida y de cuanto a uno le ocurre; todas las tragedias, todo el secreto descontento, los pensamientos dolorosos y la sensación de fracaso, todo queda transformado cuando se advierte que lo que realmente importa no es la vida exterior, que no hemos de creer que sea en la vida exterior donde estriba todo lo que es significativo y que la voluntad de Dios no se hace en ella. Con relación al "Reino de los Cielos", esto es la *metanoia.*

Extraído de *"La flecha en el blanco"*

Abandona todas las cosas

Por Thomas Merton,
monje trapense (Francia 1915-1968)

Encontramos a Dios en nuestro propio ser, que es el espejo de Dios.
¿Pero cómo encontramos nuestro ser?
Las acciones son las puertas y las ventanas del ser. A menos que actuemos, no hay manera de saber qué somos. Y la experiencia de nuestra existencia es imposible sin cierta experiencia del saber o alguna experiencia de la experiencia.
En consecuencia, no podremos encontrar las profundidades de nuestro ser si renunciamos a toda actividad.
Si renunciamos a la actividad espiritual, podremos reincidir en cierta oscuridad y paz, pero es la oscuridad y la paz de la carne.
Sentimos lo que somos, pero el ser que experimentamos es solamente el ser de la carne y, si dormimos en esta oscuridad y nos enamoramos de su dulzura, despertaremos para practicar las obras de la carne.
De ahí que, para encontrar nuestro ser espiritual, debamos recorrer el sendero trazado por nuestra actividad espiritual.
Pero, cuando procedemos de acuerdo con la gracia, nuestras acciones no son nuestras solamente, pertenecen a Dios. Si las seguimos hasta su fuente, se volverán al menos potencialmente capaces de una experiencia de Dios. Pues su acción en nosotros revela su ser en nosotros.
La totalidad de la vida consiste en espiritualizar nuestras actividades mediante la humildad y la fe, para silenciar nuestra naturaleza mediante la caridad.
"Salir por nosotros mismos" es actuar en la misma cumbre de nuestro ser, no movidos por nuestra naturaleza sino impulsados por Dios, quien al mismo tiempo está infinitamente sobre nosotros y quien, sin embargo, reside en las profundidades de nuestro ser.
Reposar de esta acción, es decir, *saborear* el fruto de esta acción, equivale a reposar en el ser de Dios por encima de nuestro propio ser.
Donde tu tesoro se encuentre, allí está también tu corazón. Aprecias que todos los valores (tesoro) de tu accionar espiritual emanan de Dios, y tu corazón reposa en la fuente de la cual emana todo lo bueno que hacia ti viene. No posees tu ser en ti mismo sino sólo en Él, de quien tu ser emana.
Mediante la fe, encuentro mi ser verdadero en Dios.
Un perfecto acto de fe debería, al mismo tiempo, ser un perfecto acto de humildad.
Dios no cuenta sus más puros secretos a quien esté dispuesto a revelarlos. Él posee algunos secretos que cuenta a quienes comunicarán a otros alguna idea sobre ellos. Pero esos secretos son la propiedad común de muchos. Tiene otros secretos, que no pueden decirse. El mero deseo de contarlos nos vuelve incapaces de recibirlos.
El más grande de los secretos de Dios es Dios mismo.
Dios espera comunicarse conmigo de un modo en que yo nunca pueda expresárselo a otros o quisiera pensar en ello coherentemente ante mí mismo.
Debo desearlo en silencio...
Por eso debo abandonar todas las cosas...

La cara luminosa y la cara oscura del silencio

Michel Hubaut,
CMF

Desde los tiempos más antiguos, los pensadores y los moralistas han evocado con frecuencia los múltiples beneficios del silencio en la vida personal y colectiva del hombre. Plutarco escribía ya: "Nunca me he arrepentido de haberme callado, pero con frecuencia de haber hablado demasiado". Y también la sabiduría popular reconoce que si "la palabra es de plata, el silencio es de oro".

Y así en todas las culturas podemos coleccionar máximas a propósito del silencio de la discreción que no pregona a voces las debilidades de sus hermanos, se abstiene de mancillar la reputación del prójimo. El silencio de la paciencia que sabe justamente que hay un tiempo de callar y un tiempo de hablar. El silencio de la prudencia que pesa sus palabras y no juzga con precipitación. El silencio de la compasión que testimonia, más con hechos que con palabras, un sincero afecto hacia quien está herido en su corazón o en su carne. El silencio de la humildad que reconoce los límites de la razón y de la inteligencia humanas y que acepta abrirse a otra luz.

En la tradición cristiana, los padres del desierto y los grandes maestros de espiritualidad han dedicado capítulos enteros al silencio considerado frecuentemente como el fermento de las virtudes teologales, la fe, la esperanza y la caridad, de la vida en el Espíritu, de la santidad. Refiriéndose a su propia experiencia, hacen de él un maestro incomparable que desarrolla la atención a Dios y a los demás y predispone así a la adoración y al servicio de los hombres.

Pero si tenemos que estimar en mucho el silencio, ese compañero de humanidad, hay que desconfiar también de sus caricaturas. Porque el silencio del hombre, como todo lo humano, es ambiguo. No todo silencio es automáticamente virtuoso, ni sano, ni señal de sabiduría o de interioridad. Encontramos silencios entre los santos y entre los criminales.

Limitémonos a evocar algunos ejemplos de la galería de caricaturas del silencio o de los malos silencios. El de la indiferencia para quien los demás son únicamente el decorado de una vida egoísta. El silencio del desdén que desdeña desde las alturas de su superioridad. El silencio del estoico que "se domina", ilustrado por el célebre verso de Alfredo de Vigny: "Sólo el silencio es grande, todo lo demás es debilidad (...) Gemir, llorar, rogar, es igualmente cobarde".

Silencio altivo de una grandeza autosuficiente que sólo responde, como lo dice el mismo autor, "¡por un silencio frío al Silencio eterno de la Divinidad!". El silencio del orgullo que se niega a admirar y saludar lo que los demás hacen o dicen bien. El silencio de la pereza que no se molesta en gastar sus fuerzas para crear lazos. El silencio del necio que no tiene nada que decir y que quisiera hacer creer con su mutismo en la profundidad de sus pensamientos. Pero como dice el refrán: "el silencio de los necios es como un armario cerrado con llave".

El silencio del rencor que rumia sus heridas y no quiere reanudar un diálogo interrumpido. El silencio de la debilidad que tiene miedo de involucrarse. El silencio de la cobardía que se preocupa por no comprometerse. El silencio de la complicidad que asiente en secreto. El silencio de la traición que se zafa del testimonio esperado.

A imagen de los hombres, hay por lo tanto, buenos y malos silencios que son reflejo de nuestro doble rostro, oscuro y luminoso. En el silencio podemos purificarnos, unificarnos pero también destruirnos.

Nuestro silencio puede, pues, manifestar respeto o desprecio, amor u odio, gozo o sufrimiento, reflexión o necedad, esquizofrenia o apertura... ¿Cómo discernir, por ejemplo, entre el mutismo del taciturno, del ceñudo, del rencoroso, del misántropo, del hombre replegado sobre sí mismo y el silencio del sabio? El primer discernimiento de la calidad de nuestro silencio es el de la calidad de nuestro amor, de nuestras relaciones con Dios y con los demás.

Extraído de
"Los caminos del silencio"

Sobre las metas, propósitos y caminos

Por **Guido Tavani,**
arqueólogo y orientalista

En una oportunidad el mayor escritor argentino fue convocado a ofrecer cinco conferencias en un importante teatro de la capital. Cuando los empresarios organizadores le comunicaron la cifra que iría a percibir, Borges respondió: –es una cantidad desmesurada y hasta inmoral que alguien tan sólo por hablar de aquello que le gusta reciba esa cantidad de dinero.

Por cierto, la meta a la que aspiraba Borges no era el dinero, en todo caso éste ha sido un resultado, lo cual no es lo mismo.

Cuando te propones una meta, difícilmente se alcanza, el ciclista tropieza con la piedra en la carretera aún cuando sólo estén en el camino él y la piedra. ¿Por qué? Porque la piedra se vuelve gigante, se hace omnipresente y oculta el camino, y en tu conciencia la percibes tan grande como el mismo planeta, por eso, finalmente tropiezas con ella. El libro del Tao dice: *tanto se le extrae el filo a la hoja que al final lo pierde.* Se verifica aquí la ley del efecto contrario, la ley del opuesto... cuanto más decidido es tu propósito éste se transforma en obstinación, y en el mundo sólo quedan tú y tu meta... luego... no lo alcanzarás sino que ella te vencerá a ti.

Cuando estás presuroso por llegar no puedes ver lo que el camino te ofrece, y muchas veces lo que buscas está allí en el camino y no en la meta. Pero para dirigir una mirada abarcadora es necesario haber alcanzado la serenidad.

La serenidad te ofrece la mirada omnisciente que capta la totalidad en su propio centro, el ave en el espacio y en la rama, la rama en el árbol, el árbol en el bosque, el bosque en el valle, y el valle en el universo. Pero he aquí la gran paradoja, una vez que hayas alcanzado la serenidad, ya no te fijarás meta alguna, no serán necesarias. Las metas, los objetivos, son una necesidad impuesta por la cultura, uno de los precios que debe pagarse por habitarla. Por ello, el sabio nada hace, ni nada posee, nada ha sido y sin embargo todo lo gobierna.

LXIV

Lo que está en reposo es fácil de retener.
Lo que no ha sucedido es fácil de resolver.
Lo que es frágil es fácil de romper.
Lo que es menudo es fácil de dispersar.
Prevenir antes de que suceda,
y ordenar antes de la confusión.
El árbol que casi no puede rodearse
con los brazos,
brotó de un germen minúsculo.
La torre de nueve pisos,
comenzó por un montón de tierra.
El viaje de mil millas,
empezó con un paso.
Quien actúa, fracasa.
Quien tiene, pierde,
Por esto, el sabio nada hace y no fracasa;
nada posee, y nada pierde.
El hombre suele malograr la obra cuando
va a concluirla.
Cuidando del final como del principio,
ninguna obra se perdería.
Por esto, el sabio aspira a no desear nada
y a despreciar lo valioso.
Aprende a no aprender,
regresa por el camino que los demás ya
han recorrido, y así, sin atreverse a obrar,
favorece la evolución natural de todos los seres.

El propósito, el camino, las metas, son resoluciones del ego, y la mayor parte de las veces, contraria a la naturaleza de las cosas. Quien se ha fijado metas y propósitos rígidos, no ve el camino y no puede sentir perplejidad ni asombro y sólo quien siente perplejidad puede recibir las cosas tal como éstas se ofrecen. La pura presencia de las cosas es por sí misma sorprendente. Provocan asombro, admiración, incomprensión y sobrecogimiento.

La tarea de la práctica del dharma consiste en preservar la perplejidad original. La perplejidad es un estado de pregunta perpetua que nos conduce al centro mismo de lo desconocido. Por ello, quien se fija metas o propósitos no es capaz de experimentar la perplejidad, su visión no se dirige a la totalidad sino a la parte. Pero, el estado de pregunta perpetua no aspira a una repuesta conceptual, no procura elucidar o investigar. El estado de pregunta abierto por la perplejidad aparece tan pronto como se hayan superado las restricciones que impone la investigación intelectual.

Todo camino, toda meta, impone una restricción a la perplejidad. La meta, el propósito, interrumpen el ser, lo desvían. El abandono o superación de las metas no implica la no-actividad, el no preocuparse ya de las cosas, sino el poder recuperarlas bajo una forma que nunca antes se habían presentado. Se trata de permitir ser, dejar al ser que su vacío y su plenitud se enlacen uno a otro como se enlazan y se buscan los amantes. En este sentido, la práctica del drama, el desasirse de las metas y propósitos se parece mucho más a una práctica artística que a un procedimiento técnico o a un método. Al igual que en la práctica artística, su excelencia no depende de dotaciones misteriosas sino de la experiencia misma, de un pasaje de la cantidad a la calidad. Por ejemplo, el escritor genuino no interfiere en el texto, permite que éste ocurra según su propia ley, no pretende imponerle la tiranía del ego, no busca el lucimiento ni la gloria literaria, sino que deja al texto producirse por sí mismo. En cambio, el escritor o el artista inflamado por su ego hará que éste intervenga, entonces, la trama se tuerce, se desvía, viene a cumplir el propósito que le impuso su autor, se pervierte. El autor en lugar de ser el demiurgo por cuyo intermedio el texto viene a la luz, se transforma en su verdugo.

Extraído de *"Jung y Osho en torno a la existencia"*

Todos los LIBROS en
La Cueva
con Todas las Tarjetas de Crédito
Av. S. Martín 2771- Caseros - Tel. 4734-4440
Av. I. Arias 2354 - Castelar -Tel. 4489-4164

Libros La Recova
Martín Irigoyen 430 - Castelar
Tel: 4629-9681

Librería "BIMARI"
Artículos Escolares - Fotocopias
Textos en general
Estampas de comunión
Rivadavia 20.050, Local 1
Castelar Sur

Lo femenino en el suceso de la resurrección

Según figura en los Evangelios, Jesús encargó a las mujeres que anunciaran la resurrección a los discípulos. ¿Es que Jesús prefería a las mujeres? Yo creo que se trata de otra cosa: de la capacidad de las mujeres para tener experiencias muy hondas e íntimas en el ámbito religioso. Parece que esto es más fácil para las facultades femeninas que para las masculinas. Sólo será capaz de captar lo que supone la resurrección y la vida eterna quien esté dispuesto a recibir, a estar abierto, a quedarse embarazado y a dar a luz. Y esa persona podrá anunciarlo a los demás. Obviamente, les resulta más fácil a las mujeres encontrar el acceso a la dimensión de las experiencias religiosas. Los discípulos, o sea, los hombres, requieren mucho más tiempo y cierta lucha interior hasta alcanzar ese conocimiento. La psique de la mujer se convierte así en el lugar capaz de alumbrar el mensaje de la resurrección.

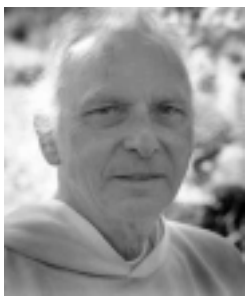
Bede Griffiths escribe en su libro *Die Hochzeit von Ost und West* (La boda de Oriente y Occidente): "Me marché para encontrar la otra mitad de mi alma. Me di cuenta de que faltaba algo no solamente en el mundo occidental, sino también en la Iglesia occidental. Hemos vivido solamente una mitad de nuestra alma, el lado consciente, racional (el masculino)". "Yo quería experimentar en mi vida la boda de estas dos dimensiones de la existencia humana". Cada uno de nosotros, tanto el hombre como la mujer, y luego nuestra sociedad entera, tienen que marcharse para encontrar en sí mismos su parte femenina. Se trata del descubrimiento de los tesoros femeninos que hay en nosotros, tanto en el hombre como en la mujer.

Esos tesoros se encuentran en el nivel del Ser. Sólo los experimentaremos cuando nos hayamos desprendido de toda forma de actuar, porque también en la religión domina el *homo faber*. Nunca, en la historia del cristianismo, se ha organizado, estructurado y actuado tanto como en nuestros días. El carácter faúsico marca nuestra sociedad, nuestra industria, nuestra política y también nuestra religión. El prestigio del actuar se ha introducido en la humanidad a través del carácter patriarcal, cuando éste sustituyó a la religión matriarcal.

En el matriarcado, del que aún quedaban trazas en el Antiguo Testamento, el derecho sigue estando con los que necesitan protección, con los pobres y oprimidos. Solamente el desarrollo de la religión patriarcal le dio al hombre derechos sobre la mujer, al rico derechos sobre el pobre, y al fuerte derechos sobre el débil. El exterminio y la aniquilación de otros por mandato de Yahveh llena muchas páginas del Antiguo Testamento. Si observamos nuestro mundo actual, veremos hasta qué punto estamos siguiendo aún este patrón.

El nombre de Dios en algunas partes "matriarcales" del Antiguo Testamento es El, Elohim o El Sadday. Los nombres El y Elohim provienen de una divinidad femenina, Eloa, y solamente más tarde se volvieron masculinos en el plural. Sadday, en su raíz, significa monte y seno materno. Sadday es contraria a todo lo guerrero, porque ama el orden y la armonía, la prosperidad de las familias y de los rebaños.

Con lo que acabo de exponer no estoy propugnando una teología feminista unilateral, ya que también este campo hace falta una polaridad equilibrada entre lo masculino y lo femenino, porque sin ella no hay energía. La polaridad es una ley básica de la estructura del mundo. Si decimos polaridad pensamos enseguida en opuestos que se excluyen mutuamente, pero en realidad los dos polos se condicionan, se corresponden y se complementan. Dependen el uno del otro y, por ello, resulta factible la totalidad. Pero en nuestra sociedad domina de tal forma el polo masculino que se produce un desequilibrio. Está en la vista que este desequilibrio a favor de lo masculino domina también en muchas mujeres que, obligadas por la necesidad, han quedado marcadas por este ambiente. La consciencia a nivel del ego de la humanidad entera se ha desarrollado unilateralmente, a costa de otros componentes de la psique humana.


Willigis Jäger

El descubrimiento de lo femenino, acaecido en nuestra época, es el retorno de lo que se había rechazado: el arquetipo femenino, la madre de toda vida. Ese arquetipo no se encuentra solamente en las capas más profundas del alma de la mujer, sino también en el alma del hombre. La imagen de Dios totalmente masculina, el miedo de la Iglesia y del hombre hacia la mujer apuntan, utilizando la terminología jungiana, a un rechazo del ánimo y, con ello, al rechazo de los elementos femeninos presentes en el hombre. Pero esto también causa sufrimientos a la mujer y, en consecuencia, a la sociedad entera, lo que merma la totalidad. Incluso se llega a valorar más lo masculino que lo femenino. La falta de adaptación a esa estructura interior de la creación supone una grave ignorancia, que da lugar a personalidades unilaterales, tanto entre los hombres como entre las mujeres. Pero, sobre todo, conduce a una falsa religiosidad, que cree que la salvación puede *obrarse* mediante actos buenos. Sin embargo, lo decisivo es nuestra propia actitud religiosa. Deberíamos volver al silencio de la escucha hacia el interior, pues únicamente allí se encontrará la resurrección y la certeza. ¿O preferimos esperar a tener pruebas exteriores? ¿Cómo cuando un discípulo quiso colocar su mano en el costado de Jesús, o cuando otros quisieron comer con él o necesitaron apariciones milagrosas?

Volvamos al Evangelio. Tenemos que descubrir lo divino en nosotros, tal como viene representado en muchos íconos. También deberíamos reconocer que estamos preñados de ello y que quiere alumbrarse en nosotros, y que esto se puede experimentar solamente con apertura, con entrega y desprendimiento. Igual que nos lo muestran María Magdala y las demás mujeres en los relatos de la Pascua.

Extraído de *"Adonde nos lleva nuestro Anhelo"*

El Poder de lo Femenino

Hemos de rescatar la dimensión de lo femenino tanto en el hombre como en la mujer. Por este femenino, el ser humano se abre a la acogida, se sensibiliza por la profundidad misteriosa de la vida y recupera su capacidad de maravillarse. Hay un exceso de energía masculina que recalienta y quema...
...Lo femenino es agua, es frescor, es templanza, lo femenino ayuda a recuperar la dimensión de lo sagrado, y lo sagrado siempre impone límites a la manipulación. Lo femenino crea la capacidad de religar todas las cosas con su fuente creadora y esto es fundamental para la evolución del ser humano y para salvaguardar la Tierra.

Leonardo Boff

"Derecho Viejo"
(lejos del mundo, cerca de los hombres)

Talleres libres y gratuitos
Consultar: 4627-8486 - 4629-6086

Idea y Conducción: Camilo Guerra

Un programa de radio para escuchar...ahora también por **Internet**

Todos los Sábados de 8 a 12
Por AM 830
Radio DEL PUEBLO
5272-2247
www.
amradiodelpueblo.com.ar
En Simultáneo con
FM 91.1, zona sur

Todos los Domingos de 9 a 13
Por FM 91.9
Radio GBA de Morón
4489-0468
www. fmgba.com.ar

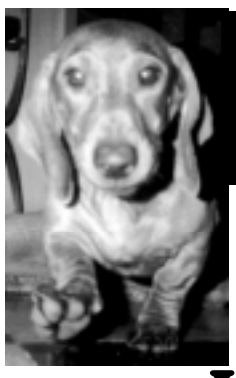
Todos los Lunes de 18 a 22
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar

TALLERES MES DE AGOSTO

En Olivos
Biblioteca Popular de Olivos
Maipú 2901
Días Miércoles de 10 a 12 hs.

En Hurlingham
Jauretche 909, 2º Piso
Días Lunes de 14 a 16 hs.

Libres y Gratuitos



La Página de Panchita von Gerbererg
(Perrodista canina)

¡Hemos aguantado tanto!

Los Perros en la Mitología y en la Magia

Los perros han sufrido maltratos y penalidades en distintas culturas y épocas, pues se han considerado objetos rituales en ceremonias en las que se les inflingía dolor y que en ocasiones acababan con su sacrificio.

Supersticiones chinas relacionadas con Perros

En china se sacrificaba a los perros con múltiples fines, incluida la elaboración de productos medicinales. Antaño se mataba a los perros de gran tamaño, como los mastines tibetanos, porque eran símbolo de lealtad y ferocidad, y las mujeres enamoradas pagaban mucho por ellos: en un conjuro para mantener fiel a su amado, las mujeres chinas invocaban a un espíritu canino para que éste no permitiera que su amado fuera a ver a otra mujer, sino que por el contrario, debía guiar al hombre hacia la mujer que había invocado su presencia. Estaban tan convencidas del poder del mastin tibetano que las damas, al parecer, estaban más dispuestas a adquirir un pedazo de mastín que un carlino u otro perro más pequeño entero.

El paso del tiempo afortunadamente relegó al olvido esta práctica, que se sustituyó por el dibujo de una cabeza de perro como amuleto: sin duda, más económico y práctico. La mujer pedía al amuleto canino su deseo, a continuación lo quemaba y finalmente frotaba las cenizas sobre su amado sin que se diera cuenta, o bien se las ponía en el té. No obstante, las tradiciones cruentas se conservaron en la costumbre de poner carne o sangre de perro en la fachada de una casa para ahuyentar las enfermedades, los insectos y los intrusos.

Perros que curaban

Muchas otras culturas antiguas se han servido también del perro para curar males. Se decía que tres dosis de "perro frotado" curaban a un niño el dolor de estómago, y en Japón un objeto conocido como "caja de perro" era un amuleto que aseguraba un parto sin complicaciones y protegía al niño de los espíritus y bestias de la fiebre. Durante el día la caja se colocaba junto al bebé y de noche se colgaba sobre la cuna para que el niño no soñara con espíritus infernales. Durante el siglo VIII los chinos usaban un remedio relativamente inofensivo para acallar el llanto de un bebé: se arrancaba un pelo del cuello del perro, se le hacía un nudo y se ponía dentro de una bolsa roja que se colocaba entre las manos del bebé; éste, de forma infalible, dejaba de llorar.

Como parte de una ceremonia religiosa, los babilonios lanzaban al mar un perro blanco y negro; también creían que la mordedura de un can era un signo de buenaventura o por el contrario del demonio, en función del color del animal. A la entrada de las casas de Babilonia se dibujaba un mastín que hacía de guardián mágico. En la literatura hebrea, la gente no debía abandonar su hogar cuando se oían ladridos de un perro, y si el ladrido se oía de camino a una boda más valía suspender la ceremonia. Sin embargo, en algunas culturas el perro formaba parte de la ceremonia matrimonial. El novio recitaba un juramento tomando la sangre de un perro que había sacrificado y la esposa juraba su fidelidad por el perro. Los desdichados perros también se usaban como remedio para erradicar las enfermedades. Después de cortarles la cola, entre gritos de agonía, los arrastraban por todas las estancias de la casa hasta la puerta, y fuera de la casa los golpeaban brutalmente. Este ritual simbolizaba la huida de los espíritus de la enfermedad que, tras recorrer todos los rincones de la casa, abandonaban el hogar perseguidos por el perro; cuanto más lejos de la casa recibía la paliza, más lejos se ahuyentaban los espíritus, y más improbable era que volvieran.

El perro de la bruja

Se cuenta de las brujas que tenían que convertirse en perros para poder utilizar los poderes que les otorgaba el diablo. En el fascinante cuadro de Goya "La transformación de las brujas" aparecen cuatro representadas en sus guaridas, realizando conjuros mientras se transforman

en perros. Los perros eran espíritus animales que ayudaban a las brujas; se dice que cuando una hechicera hacía su pacto con el diablo éste le entregaba un cachorro como ayudante. El espíritu animal debía chupar la sangre de la bruja para renovar su fuerza y crear el vínculo indisoluble entre los dos. En esos casos, en lugar de transformarse a sí mismas en perros, las hechiceras invocaban a sus servidores de ultratumba.

Símbolos Religiosos

En las representaciones más antiguas de la cristiandad occidental, San Cristóbal aparece como un hombre joven con cabeza de perro. La leyenda cuenta que este apuesto soldado romano se dejaba tentar por igual por hombres y mujeres y para librarse del pecado pidió a Dios que lo colmara de fealdad, por lo que le creció una cabeza de perro. Otro ser con cabeza canina aparece materializado en las imaginaciones de unos exploradores del siglo XVIII que creyeron encontrar una criatura mezcla de pájaro, cerdo y perro. Al parecer, esa bestia los siguió, atacando a todo hombre o animal que se cruzaba en su camino. Esta criatura añadió suspenso a lo que fue una travesía segura a través de una tierra virgen llena de maravillas.

A Niebla, mi perro
por **Rafael Alberti**

«Niebla», tú no comprendes: lo cantan tus orejas,
el tabaco inocente, tonto de tu mirada,
los largos resplandores que por el monte dejas
al saltar, rayo tierno de brizna despeinada.
Mira esos perros turbios, huérfanos, reservados,
que de improviso surgen de las rotas neblinas
arrastrar en sus tímidos pasos desorientados
todo el terror reciente de su casa en ruinas.
A pesar de esos coches fugaces, sin cortejo,
que transportan la muerte en un cajón desnudo,
de ese niño que observa lo mismo que un festejo
la batalla en el aire, que asesinarle pudo.
A pesar del mejor compañero perdido,
de mi más tristísima familia que no entiende
lo que yo más quisiera que hubiera comprendido,
y a pesar del amigo que deserta y nos vende.
«Niebla», mi camarada,
aunque tu no lo sabes, nos queda todavía,
en medio de esta heróica pena bombardeada,
la fe, que es alegría, alegría, alegría.

Todos los hombres son dioses para su perro.
Por eso hay gente que ama más a sus perros que a los hombres.
Huxley Aldous

Aquí reposan los restos de una criatura que fue bella sin vanidad, fuerte sin insolencia, valiente sin ferocidad y tuvo todas las virtudes del hombre y ninguno de sus defectos.
Lord Byron
(Epitafio a su perro)

Cuando mi perro me mira con afecto leo en sus ojos la tristeza de la humanidad
Amado Nervo

Mientras los hombres sigan masacrando a sus hermanos los animales, reinará en la tierra la guerra y el sufrimiento y se matarán unos a otros, pues aquel que siembra dolor y la muerte no podrá cosechar ni la alegría, ni la paz, ni el amor.
Pitágoras

Dios entra por una puerta especial en cada persona

(la conciencia crística)

Tradicionalmente, el objetivo de la mística es la transformación del ser. Pero tener experiencias místicas y ser un místico son dos realidades diferentes.

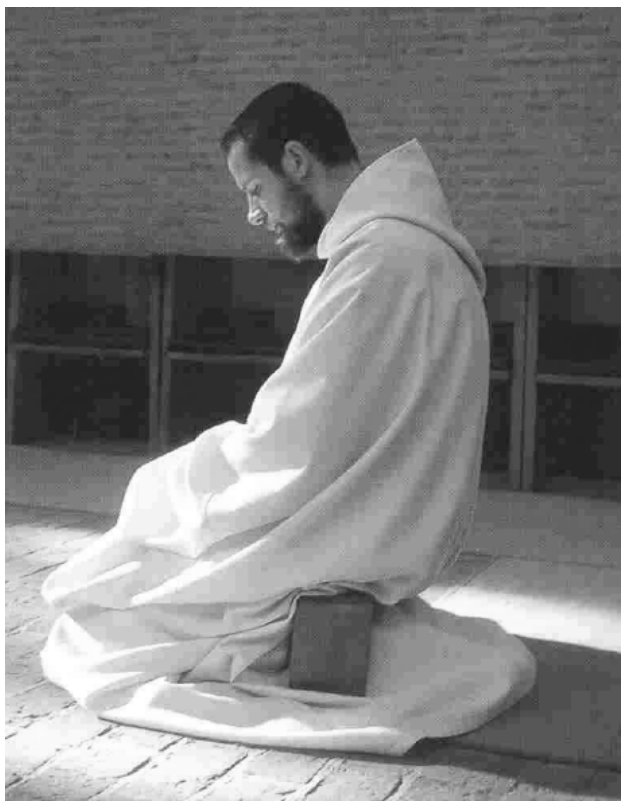
Las experiencias místicas no son fruto de la santidad del individuo, ni tampoco son santificantes en sí mismas. Incluso pueden tener su origen en una tendencia genética o ser el resultado del aprendizaje de una técnica.

Haber tenido un éxtasis o una visión no cambia automáticamente a la persona ni garantiza su madurez moral o espiritual. Puede ser una experiencia puntual, sin continuidad y sin efectos sobre el resto de la personalidad. Incluso puede ser vivida desde la perspectiva del espectador que colecciona sensaciones nuevas e intensas. Sin embargo, trabajada convenientemente, la mística puede aportar ciertas claves para comprender con mayor profundidad la realidad del ser humano y de la historia, y puede ofrecer pistas que orienten en los caminos de crecimiento.

Ser un místico es el resultado de este proceso espiritual, en el que se combinan la acción de Dios, los mecanismos del inconsciente y la voluntad de la persona. Pero lo distintivo del místico no son los fenómenos aparatosos, sino el hecho de que se ha dejado invadir por el fuego del Amor divino. Transformado por este toque de la gracia, el místico dispone de una sabiduría infusa, una capacidad de amar y una fuerza que superan sus recursos naturales. De este modo se convierte en imagen visible del Dios invisible. Pero, como el diálogo entre la gracia y la libertad del hombre tiene lugar en el inconsciente, las heridas psicológicas distorsionan la comunicación. Por eso resulta imprescindible sanar aquellos puntos que dificultan el proceso de santidad. Esta es la dimensión terapéutica de la mística.

En este caso, la sanación interior está asociada a los estados alterados de la conciencia, es decir, a la ruptura de los estados mentales ordinarios. Entonces funciona de manera semejante a la curación de una herida infectada: por una parte, hay que drenar los jugos segregados por la infección; por otra, hay que desinfectar la herida; y, en tercer lugar, hay que propiciar el crecimiento de la carne y de la piel. Esto implica tres aspectos de curación: el purgativo, el purificativo y el regenerativo.

Josep Otón Catalán



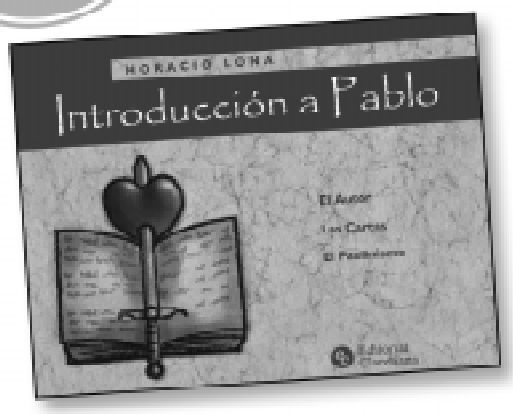
"El más alto grado de perfección a que puede llegarse en esta vida, es permanecer en perfecta quietud y silencio, no obrando el hombre, sino **dejando que obre Dios en él**".

Juan Tauler

Únicamente si desaparece lo múltiple, es decir el mundo del ego, podrá alzarse la plenitud que somos en nuestro Ser esencial.

K. G. Dürckheim

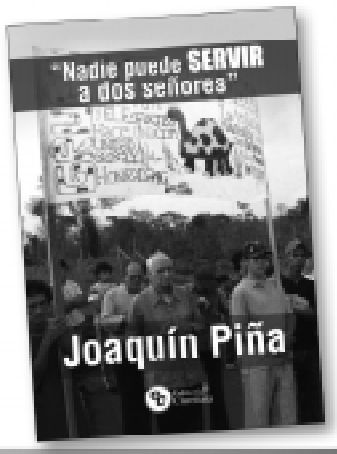
Leer te abre a la vida



Introducción a Pablo

Horacio Lona
21 x 17 cm. - 144 págs.

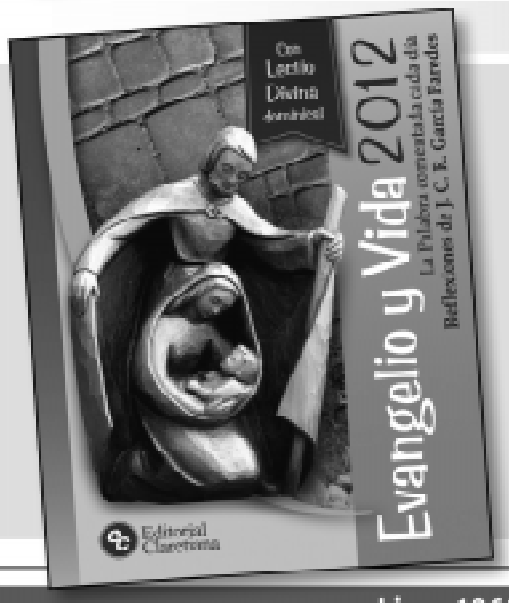
¿Otro libro sobre Pablo? El apóstol venerado y alabado, sigue siendo un desconocido. En esta pequeña introducción, el prestigioso biblista nos presenta a Pablo, sus cartas, su mensaje vivo y actual.



"Nadie puede servir a dos señores"

Joaquín Piña
14 x 20 cm. - 160 págs.

La vida de un profeta, un pastor, defensor de la verdad y los principios democráticos, el padre obispo Joaquín Piña. Un ejemplo de quien supo entregar su vida al servicio de un solo Señor.



Evangelio y Vida 2012

Equipo editorial
11 x 14 cm. - 440 págs.

La palabra meditada para iluminar cada día en breves minutos.
Con un formato que podés llevarlo donde quieras, porque el único lugar que ocupa es el de tu corazón y no pide más tiempo que el que puedas ofrecerle.

Este año meditamos junto a el padre **José García Paredes**, misionero claretiano, doctor en Teología y consagrado desde hace muchos años a la formación de religiosos. Actualmente es director de la Escuela Regina Apostolorum y profesor de Teología en varios institutos. En el día a día nos ayudará a conocer mejor la Buena Noticia, para profundizarla y acercarla a nuestra vida.

Lima 1360 - C1138ACD - Cap. Fed. - Tel.: 4305-9597/9510 - Fax: 4305-6552
• Palermo: Aráoz 2968, Cap. Fed. • Centro: R. Peña 898, Cap. Fed. • L. de Zamora: Av. H. Yrigoyen 8833 • Morón: Ntra. Sra. del Buen Viaje 950
• San Justo: I. Arieta 3045 • La Plata: Calle 51 Nº 819 • San Fernando: Constitución 938
editorial@editorialclaretiana.com.ar • www.editorialclaretiana.com.ar

Al Servicio de la Evangelización

¿Quién puede dudar cuando contempla un amanecer, de que el pasado nunca existió? ¿Quién puede dudar cuando se mira en los ojos del amado, de que el pasado nunca existió?

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4489-0871 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

El pasado no existió, el futuro nunca llegó y el presente es el último baluarte del ego. Ni aquí ni ahora, nada. Lo desconocido. La eternidad.

Para pensar

"Desde hace un siglo y medio está a punto de realizarse en nuestro espíritu el acontecimiento más prodigioso registrado por la historia: **el acceso definitivo de la conciencia hacia un cuadro de dimensiones nueva**, y como consecuencia, **el nacimiento de un universo completamente renovado**, sin un cambio de sus líneas ni de sus pliegues, por una simple transformación de su trama íntima".

Pierre Teilhard de Chardin

"Mantén la unidad de tu voluntad. No escuches con las orejas, sino con la mente. No escuches con la mente, sino con el espíritu. La función de las orejas finaliza con la audición; la de la mente, con símbolos e ideas. Pero el espíritu es una vaciedad lista para recibir todas las cosas".

Chuang Tse

"Convertirse en dioses no es competir por una parcela de reinado en el universo, sino despertar a nuevas latitudes de la experiencia humana, en correlación con lo que usualmente se denomina divinidad. Sin desprenderse de los lastres de una cultura autoritaria y depredadora, será imposible alcanzar la levedad imprescindible para la travesía".

Miguel David Grinberg

"No se puede defender a la libertad con las armas de la tiranía, ni combatir a la inquisición con otra inquisición. Tenemos que aprender a mirar de frente a la gran noche del siglo XX. Y para mirarla necesitamos tanto a la entereza como a la lucidez: sólo así podremos, quizá, disiparla".

Octavio Paz

Estamos viviendo en la mayor revolución de la historia, un enorme cataclismo espontáneo de la especie humana íntegra: no la revolución planificada y llevada a cabo por un partido, raza o nación en particular, sino un profundo y elemental hervor desbordante de todas las contradicciones internas, que siempre habitaron en el hombre, una revelación de las fuerzas caóticas de cada persona. No es algo que hayamos elegido, ni es algo que podamos eludir. Esta revolución es una profunda crisis espiritual del mundo entero, manifestada vastamente con desesperación, cinismo, violencia, conflicto, autocontradicción, ambivalencia, temor y esperanza, duda y creencia, creación y destrucción, progreso y regresión, apego obsesivo a imágenes, ídolos, eslóganes, programas que embotan la angustia general sólo por un momento, hasta que estalla por doquier de un modo más agudo y terrorífico... **el hombre está preparado para convertirse en un dios, y en cambio, a veces parece un zombie.**

Thomas Merton

Prefiero el Crucifijo

El "Che" Guevara era un guerrillero;
un hombre preocupado de la liberación de las masas oprimidas;
un enemigo de quien tiranizaba a los pobres;
un soñador capaz de morir por sus ideas;
un desinteresado que arriesgó su vida por Cuba y por otros países;
un aventurero de la revolución proletaria y campesina;
un idealista que vivió lo que creía.
Lo vi tras la puerta de muchos cuartos de jóvenes,
lo vi en los corredores de parroquias de España, Italia y América Latina,
lo vi en las tapas de cuadernos y discos.
Para algunos es un nuevo Bolívar,
para otros un Jesús moderno,
para otros un ejemplo de abnegación.

Pero el "Che" Guevara tenía sus limitaciones:
mató y enseñó a matar,
juntó armas y las distribuyó,
creyó en la violencia y en la necesidad de matar
para transformar la sociedad.
Derramó sangre, y en algunos casos, sangre de personas inocentes
o, por lo menos, inconscientes, tanto o más que los pobres que defendía.
Aun sin poder juzgarlo, prefiero un crucifijo en la pared de mi cuarto.

Porque Jesús no mató, no ordenó matar y no creyó
que la violencia liberara. Decididamente prefiero a Jesús.

Que me perdonen los admiradores del "Che" Guevara,
pero es un derecho que tengo.

P. Zezinho

Hijos de esta tierra, resucitados

Por **Karl Rahner**

Desde el centro del mundo,
en el que Él se adentró hasta morir,
construyen las nuevas fuerzas
una tierra transfigurada.

En lo más profundo de toda realidad
ya han sido vencidas
la banalidad,
el pecado,
la muerte...

Pero se requiere todavía
ese pequeño tiempo
que llamamos historia después de Cristo
hasta que en todas partes,
y no sólo en su cuerpo,
se deje ver lo que ya ha acontecido realmente.

Porque Él no comenzó
a curar, a salvar y a transfigurar
el mundo en los síntomas de la superficie,
sino en las raíces más internas.

Nosotros, gente de superficie,
pensamos que no ha pasado nada.

Porque aún siguen corriendo las aguas del sufrimiento y de la culpa,
suponemos que aún no se las ha vencido
en el manantial del que brotan.

Porque la maldad sigue trazando arrugas
en el rostro de la tierra
deducimos que en el corazón más profundo de la realidad
ha muerto el amor.

Pero todo es apariencia,
aunque la tomemos
por la realidad de la vida...

Resucitado, está en el esfuerzo anónimo
de todas las criaturas que sin saberlo se esfuerzan por participar
en la glorificación de su cuerpo.
Está en cada lágrima y en cada muerte como el júbilo y vida escondidos
que vencen cuando parecen morir.

Por eso nosotros, hijos de esta tierra,
tenemos que amarla.
Aunque sea todavía terrible
y nos torture con su penuria
y su sometimiento a la muerte.

Mensaje de *Derecho Viejo*

La mente se apoya fundamentalmente en dos funciones: **buscar y juzgar.**
La categoría de "eterno buscador" es la felicidad de la mente. La mente controla y define.
El Ser no tiene definición. El Ser se encuentra ni bien se busca. Es más, somos encontrados por Él ni bien aceptamos ser encontrados.
La mente realiza mil intentos; el Ser no intenta, realiza, actúa, arrasa.
La mente sin el apoyo del espacio y del tiempo, la mente sin el apoyo de la búsqueda y sin la posibilidad de juzgar, **se aquieta.**
Una mente quieta es una mente sana. La mente es nuestra "ama de llaves"; se encarga de todo menos de lo íntimo.
Y como "encargada" es nuestra mejor colaboradora, nuestra mano derecha, pero esto es posible si se encuentra en estado de quietud, no de aquietamiento.
Espacio, tiempo, controles, juicios, críticas, intentos, opuestos; todo esto quedó en la ilusión; al desenmascararlos se evaporan.
Ingresamos en lo desconocido.

C.G.